

este es artificio de mi amor proprio. No estoy en estado de hacer una confesion hipocrita, mientras en mis escritos defectuosos presento tantos testimonios de ser letigima, y verdadera. Avalore V. Rma. mis Sermones con su estimacion, y tenga bien aceptar la oferta como un tributo de mi fidelidad, y reconocimiento. Yo quedo contento solo con la gustosa satisfacion de haver dado un indicio, aunque leve, del deseo que me asiste de servir à V. Rma. cuya vida guarde Dios muchos años, para bien de la Religion, y decoro desta Santa Provincia del Precursor de Jesu Christo.

B.L.M. de V. Rma. su mas obligado fervidor,
y apasionado Subdito

Fr. Antonio Andrés.

SER-



SERMON

DE S.^{TA} MARIA MADALENA.

Dilexit multum, &c. Lucae cap. 7.

AMÒ MUCHO.



Estas dos solas palabras se reduce todo el elogio, que diò el Salvador del mundo à aquella venturosa Madalena, cuya memoria celebra la Iglesia nuestra Madre en este dia. Alabanza, que aunque concebida en tan breves terminos, dà un lleno tan admirable al merito de nuestra Santa, que la mas artificiosa oratoria no se obligarà tegerle à su santidad una Corona igualmente brillante, aun haciendo todos sus esfuerzos en el uso de todas las piezas de la Retorica. Decirse de Santa Maria Madalena, que amò mucho, parecerà por ventura una alabanza tibia, ò una expresion esteril, para significar las grandes virtudes de que quiso alabarla el Salvador. Pero parecerà asì solamente à quien no tenga luces del sugeto, que

Tom. II.

A

hon-

honra à Madalena , y de la maravillosa fecundidad , que se encierra en el elogio. Quanto à lo primero , fue pronunciado por la misma Persona de Jesu Christo , en quien no cabe mentira , doblèz , ni simulacion , governandose solo en la calificacion de las criaturas , por las justas medidas de su penetracion , y su equidad. Nada le es oculto de quanto hay en los mas retirados senos del corazon , y pesando con una balanza incapaz de fallo todas las obras , aquel solamente debe ser conocido como digno de alabanza , à quien su Magestad hace el justo honor de encomendarle con su testimonio: *Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est, sed quem Deus commendat* , decia à este proposito el Apostol à los Corinthios. (1) Quanto à lo segundo , decir solo de Madalena , que amò mucho , es decir de Madalena , que todo lo creyò , que todo lo esperò , que todo lo poseyò. Quiere decir bien entendido , que el corazon de Madalena fue un bolcan purissimo , que huviera parado constante frente à todas las fuerzas unidas del Mundo , y del Abismo , que intentàran retraerla , ò entibiarla solo en este amor ; que no hubo arduidad capaz de no ser emprendida de su zelo ; que qualquiera virtud en el grado mas alto à que puede llegar un corazon humano , era sugeto de sus practicas. Alabar à Madalena de muy amante , es alabarla mas honorificamente , que à Nataniel , de quien el Salvador pronunciò el elogio: De ser un verdadero Israelita , en quien no havia dolo ; que al Centurion , en quien su Magestad celebrò mucho su fe ; que à San Pedro , cuyas luces de la Divinidad de Jesu Christo le hicieron capaz de que el mismo Jesu Christo le canonizasse ; que à la Cananèa , cuya fe , y perseverancia le sacaron al Salvador aquellas palabras de sus labios: O muger , grande es tu fe. Cada uno de èstos es muy recomendable en aquella virtud , de la qual diò un testimonio de su apro-

(1) 2. Cor. cap. 10. v. 17.

bacion el Salvador. Poned aora la ventaja , que lleva la caridad à las demàs virtudes , y arguid de aquí quan superior es la alabanza , que se diò à la Madalena , protestando el Señor con testimonios de tanto encarecimiento ; que amò mucho : *Dilexit multum*. Poco sabeis vosotros quanto quiere decir amò mucho. Amò mucho ? Pues ya queda assentado , que se señalò en una virtud , la qual en la estimacion , y el precio excede à las otras , como el oro à todos los metales. Amò mucho ? Pues no hay que dudar poseyò con gran perfeccion lo que valora el merito de la fe , y demàs virtudes , estando al testimonio del Apostol. (1) Amò mucho ? Pues basta para decir tuvo en grado sublime una virtud , que si San Agustín no se engañò , es todas las virtudes , en quanto al fruto , y al efecto. Y mas expressamente el Apostol. *La caridad todo lo sufre , todo lo cree , todo lo espera , todo lo tolèra , es paciente , es benigna , no admite dissensiones , no es arrogante , no trabaja en vano , ni cuida de mantener para su provecho aun aquellas cosas , que le pertenecen*. (2) Amò mucho ? Pues bien cierto es , que en el Palacio de su alma ocupò el trono la caridad ; à quien como Soberana firven las demàs virtudes , cuyos officios hace propios. Amò mucho ? Pues veis ài , que posee lo mas precioso , lo mas rico , lo mas brillante , que hay en todos los tesoros de la gran Casa de Dios. Amò mucho ? Pues ni ella pudo desear mas , ni Dios pudo hacerle dativa mas estimable. Su Magestad no se posee en este Mundo sino con el amor. Qualquier otro don , que haga à alguna criatura fuera de su amor , es negarle la possession de si mismo , y què utilidad traeràn la possession de qualesquiera dones fuera de Dios ? Aun la eterna bienaventuranza , que es la mayor felicidad con que Dios hace pago à sus criaturas , si no es constituida essencialmente del amor , entra el

A 2

amor

(1) 1. Cor. cap. 13. v. 12. *Si linguis hominum loquar , & Angelorum , &c.*
 (2) Ibidem. *Charitas omnia suffert , omnia credis , omnia sperat , &c.*

amor como parte esencial; de manera, que no puede entenderse perfectamente la bienaventuranza sin el amor. Admitida la hipotesi de poderse separar la vision, de la fruicion, en tal caso, ni el que vè, ni el que ama, podria considerarse perfectamente bienaventurado. No obstante por la ventaja, que reconoce en el amor, Santo Thomàs de Villanueva responde de esta manera à nuestro hipotesi: *Si mihi daretur optio, potius eligerem amare non videndo, quàm videre non amando.* (1) Què me aprovecharia, dice el Santo, ver intuitivamente à Dios sin amarle? La vision por si sola no es capaz de asegurarme de su amistad, en la qual me confirmaba el amor, la qual sino es la gracia misma, la supone compañera inseparable.

Y pues el Salvador del Mundo, Señores, determinado à hacer un Panegirico, el mas honorifico, y grande de Santa Maria Madalena, lo reduce à estas solas palabras: *Dilexit multum*, amò mucho, sería presumpcion temeraria pensar yo poder alabar de otra manera mas dignamente à nuestra Santa. Dichosa la Madalena, de quien el Salvador se constituye su Panegirista, y deja señalada la mina de donde deben cortarse las piedras para labrarle la Corona à sus meritos. Dichosos tambien los Oradores, à quienes se encarga el elogio de Santa Maria Madalena, pues con solo leer el Evangelio tienen una idèa, que con muchos dias de estudio no acertarian en otra, ni tan fecunda, ni tan propia para darla conocida por su carácter. Doy por mi parte las gracias à aquel Señor, que fondeando el corazon de Madalena, y calificandolo de grandemente amante, me libra de muchas dudas, que podian embarazarme en la eleccion de una idèa, correspondiente al sublime merito de nuestra Santa, y à mi especialissimo deseo de alabarla con grandeza, y con dignidad. Este será, pues, todo el assunto del elogio, y el plan

(1) Conc. S. Thomæ de Magdal. fol. mihi 246.

plan, donde se han de ver dibujadas las pasmosas obras de esta insigne muger. Amò mucho. No puede decirse mas en su alabanza. Por què amò mucho, y con què manifestò este tan encarecido amor, serán las dos Partes en que quedará dividida mi Oracion. Què motivos tuvo Madalena para amar tanto, será la materia de la primera Parte. Con què argumentos hizo evidencia de su amor, tocará tratar en la segunda Parte. Hagamos el ordinario recurso à la Madre de hermoso amor, saludandola con la Oracion Angelica. AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

Dilexit multum, &c. Lucæ cap. 7.

A Labar à alguno de muy amante, no es por si solo argumento, que convenza del merito de la persona. Amnon amò mucho à Thamar, Sanson à Dalila, Marco Antonio à Cleopatra, y no obstante no son alabados, ni deben serlo de muy amantes. Por el contrario, su amor no sería tan criminal, si no huviera sido tan grande. A un mismo nivel subia su amor, y su deshonor, y para darnos conocidos por muy livianos, basta señalarlos con la qualidad de muy amantes. Nosotros mismos amamos mucho nuestras conveniencias, nuestros regalos, nuestro vano honor, y quizá tambien aquellos escandalosos Idolos del Mundo, à quienes con afrenta de la moralidad, y la religion, se sacrifican los afectos mas nobles del corazon. Este grande amor, lejos de poder contribuir à nuestra Gloria, forma todo el capital de nuestra perdicion, y nuestra ignominia. El nos constituye en estado de ser obgetos de las divinas venganzas, nos hace rehusar el cumplir los deberes à que empeña la profesion del Evangelio, y nos lleva por los caminos de una voluntad corrompida à probar la severidad de aquel

Dios, à cuyo amor hemos dado tantas repulsas. Confessemoslo con humildad: nuestro amor al Mundo nos ha hecho reos de mil castigos, y esta inversion monstruosa à que hemos reducido nuestra voluntad, nos ha abierto el passo à las mas vergonzosas desembolturas. Dejariamos de ser tan criminales si amassemos menos, y si nada amassemos de quanto lisonjea nuestros sentidos, teniamos andado lo mas para llegar luego à poner nuestro amor, en quien le exige, y à quien le es debido. El amar mucho, Señores, como yo decia, no es lo que debe alegarse para encomendar el merito de una persona. Decir de alguno, que amò mucho, sin añadir mas, es dejar en suspension el juicio, ò de su alabanza, ò de su vituperio. De la misma manera, que al Martir no le forma la pena, sino la causa porque es atormentado, que es como hablaba San Agustin: *Martyrem non facit pena, sed causa*, (1) así al amor le califica, no su mayor intension, ò remission, sino el obgeto, y las circunstancias, que le excitan. Dios, cuya bondad es infinita, y cuyas perfecciones no tienen termino, es el obgeto, que como contiene en sí todo bien imaginable, tiene drecho à recibir como un justo tributo todo nuestro amor. Así lo conociò, y así lo cumplió la venturosísima Santa Maria Madalena: *Dilexit multum*. Por este amor tan ardiente como bien circunstanciado es alabada del Salvador: *Dilexit multum*. Segun lo bien complexionado de su amor, imagino yo, que ella se excitasse con unas meditaciones semejantes à las de David, (2) y de las quales confiesa el Profeta, que administraban materia à la llama vigorosa de su amor.

Considerando dentro de sí el Psalmista Rey las perfecciones Divinas, y las obligaciones en que le havian puesto los beneficios de su Magestad, entonò para desahogar su justo

(1) S. August. Psal. 3. 8. (2) *In meditatione mea exardescet ignis.* Psal. 3. 8.

to reconocimiento aquel Psalmo, à que dà principio con una sincera confesion de su amor à Dios. (1) Yo Señor, le dice, os amarè, pero de lo mas intimo de mi corazon. Con una voluntad sin reserva, os ofrecerè mis votos, y mis afectos. Con un corazon docil à vuestras dulcissimas impresiones, os dedicarè quanto tengo; y quando no tuviere mas con que haceros pago de vuestras misericordias, me sacrificarè à mi mismo por victima de vuestro amor. Contad, Señor, con todo quanto soy, pues un ligero afecto que me reservasse, lo robaria à Vos, à quien son debidos el corazon, y todos sus movimientos. Mas no soy bastante yo Señor, para haceros dadiva, que pueda descargarme de mi obligacion. Aunque yo dilate todos los senos de mis deseos, y deje libres las alas à mi corazon, no podrè volar à llevaros el tributo de amor, que os debo. Serà menester, que Vos me enriquezcáis con un nuevo don, para haceros pago de los antiguos. Havreis de darme vuestro amor, para satisfacer mi deuda con lo mismo que recibo de vuestra liberalidad. Admirable cosa Señor! La satisfaccion de mi debito es una nueva obligacion, contraygo nueva deuda quando pago, me cargas, descargandome, y quando te vuelvo el amor, que de ti recibo, me considero mas obligado. Mas es por ventura Señor, que solo el absorver Vos las perfecciones de todas las criaturas, y ser dotado de una bondad infinita, es lo que me obliga à dedicaros todos los votos de mi corazon? Bastaria esto, Señor, para que mi alma corriessè à Vos con todo su impetu. Pero sobre esto, yo creo deberos amar, porque Vos sois mi fortaleza, mi firmamento, mi refugio, y mi fuerte ayudador. Vos, que sois mi Señor, sois tambien mi gozo, mi esperanza, mi gloria, y la Corona de aquellos meritos, en quienes ha tenido el principal influjo vuestra gracia. De tantos beneficios me reconozco

(1) *Diligant Domine.* Psalm. 17.

deudor, que para conocerlos, y contarlos es menester tu mismo espiritu. Si Señores, que tambien David pudo decir como el Apostol: *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum, qui ex Deo est: ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis.* (1)

Asi oyentes explicaba el Psalmista su amor à Dios, y las razones, que le movian para amar; y de la misma manera creo yo procederia Santa Maria Madalena en el grande amor de que es alabada: *Dilexit multum.* No puede negarse, que el corazon de Madalena fue un teatro, donde el amor representò siempre el primer papel. Nunca dejó de amar ardentemente, pero no fue siempre uno mesmo el obgeto de su amor. Mientras la Divina luz no desterrò las tinieblas, que obscurecian su mente, y el fuego santo de la caridad no deshizo los yelos de su corazon, eran el luxo, la vanidad, las galas, y las delicias, los idolos de sus deseos, y de sus ansias. Luego que su Magestad con una vocacion santa, y poderosa, la llamó, en el mismo momento se diò por entendida, y si no dejó de amar tan ardentemente como antes, emendò la inversion de su voluntad, colocando en Dios aquel amor, que tenia puesto en las criaturas. Mudanza soberana! Digna de un corazon, que se resuelve à obrar por las impresiones de la Divina gracia. Resolucion, que para ser emprendida, debiò acalorarla un desengaño saludable. Para resolverse en asquas tantos yelos, y para quedar tan claro su entendimiento, fue menester, que la fragua de la caridad apromptasse sus encendidos carbones, y el Cielo la inundasse en un diluvio de luces. Dichosa al fin, pues no recibió en vano aquellas gracias, que à pesar de nuestra necesidad, y conocimiento, dissipamos nosotros tan frecuentemente. Yo no quiero aora llamar à examen los excessos de Madalena. Sè de muchos Padres, y Expositores, que ella

no

(1) 1. Cor. cap. 2.

no se entregò à aquellos desordenes, y escandalos ruidosos, que horrorizan con su nombre à quien nació con algun honor, y se precia de la reputacion de sus ascendientes. Todos los grandes delitos de Madalena (segun el dictamen de estos Padres) consistian en lo que aora se considera en una Señora joven, razon de estado; y quando mas rigidamente se censura, se le dà el nombre de vanidad, ò de un impertinente estudio de parecer bien. La disipacion del tiempo, la ociosidad, la galanteria, el luxo, la demasiada aficion à dejarse ver, el amor à las diversiones, el desprecio de las practicas de piedad, era en aquel tiempo lo que hacia mirar à una muger como publica pecadora. Aora se miran estos defectos con indiferencia, se practican sin horror, se aprueban sin escrupulo, y aun se quiere alabanza por ellos. Yo no quiero como he dicho exagerar, ni desminuir los delitos de Madalena. Era conocida como pecadora en su Ciudad. Esto publica el Evangelio, y callar esto, ò resentirse de que se diga, es hacer capa de una hipocrita devocion para ocultar uno de los mayores triunfos de la gracia, queriendo deprimir la gloria de Christo por exaltar la de Madalena. Concibase la opinion que se quiera de la qualidad de sus delitos, siempre es ella para los mayores pecadores un modelo, que los alienta, y para los menos malos un egeemplo, que los confunde. Buelta à Dios, ya no cessa un momento su corazon de ser semejante à aquellos montes, que nunca dejan de respirar incendios. La voluntad à fuer de ser una potencia ciega, que no puede sin guia llegar à amar algun obgeto, tiene el focorro del entendimiento, el qual con sus luces le sirve de lazarillo, descubriendole, no solo el obgeto, sino las razones, que obligan à amarle. Para llegar Madalena à portarse de manera con el Señor, que se hiciesse digna de aquella alabanza tan sublime: *Dilexit multum*, amò mucho; tuvo todas las luces, que quiso significar el Evangelista quando dijo: *Ut cognovit*, luego que conociò. Fue como si digesse:

se : habiendo conocido Madalena , que Dios tiene derecho à ser amado con todo el impetu del alma: *Ut cognovit*, luego que entendió debersele à Dios el amor como quien tiene una bondad infinita , y es el origen de otra qualquiera bondad participada : *Ut cognovit* , en el momento que considerò en Dios unidas , y con una ventaja infinita todas las razones, que exigen el amor en las criaturas : *Ut cognovit* , apenas se detuvo à conocerse obra de las divinas manos , criada para la possession de la Gloria, redimida de la esclavitud antigua, llamada à la region de la luz: *Ut cognovit*, en el instante, que alumbrada de un santo desengaño conociò el doloroso estado de la conciencia, y la oportunidad, que se le ofrecia para alcanzar la salud : *Ut cognovit*. Quando ella viò abiertos los caminos de la misericordia: *Ut cognovit*, luego, luego diò à luz entre los saludables dolores de su alma la obra de su conversion. Sin gastar tiempo para deliberar el modo mas oportuno de ofrecerle à su Magestad el corazon , se presenta en casa de Simon, entra hasta la sala del combite, sin avergonzarse de otro , que de si misma, sin hablar palabra à nadie , busca al amado libertador por quien suspira, arrojafe à sus pies , y presentale un corazon penetrado igualmente de la compuncion , que del amor. Considera este suceso San Bernardo, y admirado de la prontitud con que la Madalena se bolvió à Dios dando una repulsa tan valiente al mundo, se buelve el melifluo Dotor à nuestra Santa , y le habla casi en estos terminos: *Què es esto Madalena? à donde vas à parar con un empeño tan ruidoso, y de que tal vez mañana te arrepentiràs? En una juventud tan florida , y tan bizarra, empenarse à emprender una reforma tan grande, y à romper de un golpe mil ataduras? Sabes lo que intentas despidiendote para siempre de este mundo de quien has vivido hasta aqui tan enamorada? Pienzas tener tanto dominio sobre ti misma, que podràs siempre tener sugetas tus pasiones al yugo de la ley , y romper habitos , que han sido tanto tiempo tus delicias?*

cias? En tus costumbres antiguas no tienes razon para desconfiar de una mudanza tan repentina? No es esse un fervor pasajero , que perdiendo en pocos dias su actividad te dejarà al arbitrio de tu flaqueza? Un negocio de tanta consecuencia , y de tanto peso no merece, que consultes algunas personas? A lo menos no era necesario probar primero tus fuerzas en secreto , retirarte poco à poco de los concursos, y por separaciones imperceptibles gobernadas con prudencia acostumbrate à la nueva vida, cuyo proyecto tienes meditado? No ves , que tu proceder lo atribuiràn unos à despecho , otros lo calificaràn de locura, y no faltará quien lo confidere efeto de alguna secreta desesperacion? Estos te acusaràn de facil , è inconstante, aquellos atribuiràn tu proceder à ostentacion , y vanidad , diciendo : que despues de haver hecho ruido con tus galanterias , pretendes hacerlo ahora con tus devociones. O especiosos discursos de una prudencia enteramente carnal ! O ilusiones artificiosas de que se ha valido Satanàs para ahogar muchas conversiones en la cuna ! Ninguna impresion (concluye San Bernardo) hicieron estas razones en el animo generoso de Madalena. El amor Divino le ha clavado su saeta en el corazon, y ninguna cosa es capaz de retraerla del sacrificio, que quiere hacer al Señor de si misma. Empeñese el mundo quanto quiera en presentar à los ojos de Madalena las bellas imagenes de sus fingidos bienes. Ofrezca en calices de oro las deliciosas bebidas con que fascina los entendimientos de sus seguidores. Unan todas sus fuerzas las violentas pasiones del amor propio, no merecerà ya mas un ligero afecto. No se dividirá su corazon , entero lo sacrificarà à su Magestad. En vano pretenderà el fausto , y las delicias , que Madalena no dege su partido , toda vez , que la luz del Cielo ha aclarado ya sus pupilas.

Yo , Señores, quando considero à Madalena en el mayor impetu de su fervor , y adherida à la Divina bondad con

con el estrechísimo abrazo de su amor, me persuado, que ella repassasse en su memoria estas razones, para acrecentar la vigorosa llama de la caridad. Madalena (diria hablando consigo misma) las luces, que recibes no se te han comunicado sin la obligacion de servirte de ellas para tu bien. Agora, pues, si tu voluntad debe inclinarse à amar algun objeto, en quien descubras razones, que te muevan, en quien mejor, que en Dios hallaràs motivos, que se lleven tras sí todo el peso de tu amor? Dime Madalena, que puede agradarte, que no se halle en Dios con una infinita perfeccion? Si te agrada la hermosura, èl es la belleza de los Cielos, y el candor de la eterna luz. Si te arrebatà la sabiduria, y el poder, èl es el sabio, y poderoso, pero su sabiduria no puede dar jamás en ignorancia, ni à su poder pueden señalarse limites. Si las riquezas, y el honor merecen tus atenciones, y tus deseos, donde podràs hallarlas mas seguramente, que en el amor de aquel, cuya casa segun el testimonio de David, està llena de riquezas, y de Gloria? Si las delicias, y la vida, para gozar dellas te enamoran, de quien podràs esperarlas mas confiadamente, que de Dios, de quien se dice en el Psalmo: *Delectationes in dextera tua usque in finem, & vita in voluntate ejus!* Si las promessas de grandes bienes, y la fidelidad en cumplirlas son capaces de conquistar el amor, quien te promete mayores felicidades, que aquel, que ofrece hacerte lugar sobre su Trono, y cuya palabra tiene mayor firmeza, que los Cielos! Si los beneficios hasta aqui recibidos pueden excitar tu reconocimiento, y tu ternura, cuenta si puedes el numero, y pesa la qualidad de los que has recibido del Señor. El ser, la vida, la salud, las riquezas, y quanto eres, à quien lo debes fino à su Magestad, el qual tan francamente te lo diò, sin mas razones, que le obligassen, que su misma liberalidad! Quien mandò el destierro à las tinieblas, que te tenian sepultada en un obscuro abismo! Quien te redimiò de la esclavitud antigua donde gemias

mias entre las cadenas de Satanàs! Quien te ha dado la salud estando enferma? Quien ha curado tus heridas? Quien ha aplicado tan saludable balfamo à tus llagas? Quien ha recetado tan soberanos colirios para curar tu ceguedad? Ha! Madalena, Madalena: y este Señor cuya piedad para contigo ha sido igual à su liberalidad, no merece tu amor? No serà solo estolidez, serà locura dejar de amar con todo tu impetu à tan esplendido bienhechor. Conservar algun afecto à qualquiera cosa terrena, serà una injusticia enorme contra los derechos de Dios. Mantener en el corazon una sola correspondencia con el mundo, serà mirado con horror de quien tiene conocimiento de tus obligaciones. Por que ha de tener un Labrador derecho à los frutos de aquel arbol, que ha plantado, y el Señor no ha de poder exigir un tributo de amor de aquella voluntad, que me ha dotado? Si à su Magestad reconozco Autor de la facultad, que tengo de amar, con que justicia le puedo negar sus frutos? Ha misera de mí! Si hicièsse traicion en el amor à aquel, que me amò aun antes que yo pudiesse amarle. El fuego del Infierno serìa en tal caso verdugo piadoso, atendida la qualidad de mi delito. Mas no, Señor, no serà menester, que el fuego apronte sus ardores, y los demonios sus iras, para castigo de mis ingratitudes en adelante. Vos fereis el unico objeto de mis atenciones, de mis deseos, y de mi afecto. Fuera de Vos ninguna otra cosa serà capaz de merecer de mí una mirada siquiera cariñosa. Mi corazon servirà siempre de altar donde nunca se apagará el fuego del amor. Las victimas, que sacrificarè sobre èl, seràn todas las delicias, que han sido mis escandalosos idolos. Vos solo recibireis mis votos, y à Vos unicamente harè la oferta de mi corazon, y todos sus movimientos. Yo misma sin reserva me ofrecerè à Vos, dolorida solo de que hago una oblacion poco digna de vuestra Magestad. Harè profession solemne de amaros, y el sentimiento de no poder amaros como Vos mereceis, y yo quisiera,

lo suavizarà el confiderar, que os amo à lo menos como puedo. Estenderè los vuelos à mis deseos, dilatarè los senos de mi corazon, desalojarè de mi pecho todos los afectos antiguos, para que ninguna cosa pueda ser embarazo à la sinceridad, y ternura de mi amor. Discurrirè por las plazas, y las calles, sin admitir otro consuelo, que llorar la ausencia de mi Amado. Os reconocerè como à mi libertador, mi auxilio, mi fortaleza, mi defensa, y sereis Vos siempre el carissimo centro de mi estimacion. No hallo razon, que pueda, no digo retraerme, pero ni entibiarme en el fervor, que he concebido.

Esta manera, Señores, es como Madalena desahogaria su inflamado afecto apoyando su amor sobre las misericordias del Señor, y su bondad infinita. El conocimiento de Dios, y de sus beneficios, fueron el espíritu, que daba vida à los tiernos movimientos de su corazon. Y si no fuera esto así, no tuviera su amor la excelencia de llegar à aquel grado en que obtiene el nombre de caridad, la qual justifica al pecador; y dignifica las buenas obras, que proceden de su influjo. Ahora decidme, Señores: Dios en sí mismo no es igualmente amable por su bondad, y su excelencia, ora le considere Madalena, ora le consideremos nosotros? Su beneficencia, y su poder lo ha egercitado mas escasamente sobre nosotros, que sobre Madalena? Por una sola vez, que admitió à su presencia à Madalena para justificarla, no nos ha admitido à nosotros cien veces à los pies de sus Ministros para lo mismo? De dõnde nace, pues, tanta diversidad de afectos en unos corazones tan uniformes, en la confesion de unos mismos beneficios? El ser de Dios, y sus favores hacen una impresion tan grande en el animo de Madalena, que queda inhabil para todo lo que no es amor de Dios, y lo mismo à nosotros nos deja en una desidia criminal, por no decir, en unas ocupaciones, que deshonoran el nombre de christianos. Madalena repassa las misericordias Divinas, y se

in-

inflama toda en amoroso conocimiento; nosotros olvidados de los beneficios recibidos damos nuestro amor al mundo, y sus vanidades. Madalena à nada mas està atenta, que à hacer de sí misma à su Magestad un sacrificio agradable; Dios à nosotros no nos debe ningun cuidado, y su bondad, y clemencia son torpemente desatendidas. Nacerà, pues, esta diversidad de carecer nosotros de aquellas luces de que fue bañada Madalena: *Ut cognovit*. Si esto es así, convendrà, pues, que pidamos à Dios estas luces, para obrar con ellas nuestra salud. No puede ser, Señor, que dege de amaros quien tiene la dicha de conoceros. Nuestra obscuridad es la causa de nuestra tibieza. Ilumina, pues, Señor, tu rostro à los ojos de tu siervo, (1) para que de vuestra belleza proceda nuestro amor, ya que: *Posuisti saeculum nostrum in illuminatione vultus tui*: (2) como que para contemplar tu rostro en el siglo de tu eternidad, es menester en el presente ser iluminado de tu luz. Dame Dios amantissimo entendimiento, y vivirè, da ojos à mi mente, da sentimientos à mi corazon, para que conocida tu bondad se mueva à ella con todos sus deseos. O si un solo rayo de tu luz iluminasse mis tinieblas! A lo menos si disimulado con una nube apareciesse delante de mis ojos el resplandor de tu grandeza? Ciertamente, que con su fuego arrebaria mi alma como un vapor, y la resolveria en asquas de amor sagrado. Mas què digo yo, Señores? Pues què para amar à su Magestad son menester tantas luces como tuvo la venturosa Santa Maria Madalena? Alguno de nosotros puede quejarse de no tener las necesarias? Quien podrá atribuir justamente su desidia, y su tibieza à la falta de conocimientos del ser de Dios, y sus beneficios? Cada uno de nosotros no se conoce, y confiesa criatura de Dios, producida, redimida, conservada, y llamada à la possession de sus riquezas? No sabemos la absolutissima de-

pen-

(1) Psal m. 118. (2) Psalm. 89. v. 8.

pendencia que tenemos de aquel Señor en quien confesamos los atributos de bondad, y misericordia infinita? Cada dia no nos pide el amor con una exacion tan severa, que nos amenaza de muerte, si le negamos este tributo? Como, pues, su Magestad nos estrecharia tanto à que le amassemos, si ya antes no nos huviesse dado facultades, y socorros necesarios para amarle? Es capaz Dios de pedirnos alguna cosa, que no podamos darle? Ha! que nuestra resistencia no es excusable. Amamos un esclavo porque nos es beneficioso; amamos un perro porque nos muestra caricia; amamos las heredades porque nos sustentan con su fruto, y solo Dios conocido, y confesado como nuestro primer amante, y bienhechor es olvidado, y desatendido? Dar el amor à una criatura vilissima de quien se ha recibido algun beneficio, es mirado como satisfacion justissima à que no se puede faltar, sin una ofensa enorme de la equidad, y negarle el amor à Dios de quien procede quanto tenemos, y quanto somos, es juzgado con indiferencia? No dudeis, que la culpa està solamente de nuestra parte, y della seremos responsables. La falta de conocimiento, que alegamos es voluntaria. De nuestra ceguedad pudieramos curar à nuestro arbitrio. Si nos serviramos de las luces naturales para mirar solo las cosas temporales, y transitorias, como podemos usar dellas para contemplar las espirituales, y eternas? Con què ojos podrá atender aquella luz inaccesible quien toda su vida ha pasado embuelto entre palpables tinieblas, y obscuridades? Como penetrarà los arcanos del Cielo quien tiene sus ojos fijos en la tierra? Mas esto de mirar la tierra sería menos culpable, sino fuesse efeto de una meditada deliberacion: *Oculos tuos statuerunt declinare in terram.* (1) O miserable consejo! O malaventurada meditacion? Establecieron despues de una profunda meditacion poner sus ojos en la vanidad de la tierra,

y

(1) Psalm. 16. v. 11.

y apartarlos del bien solido de la gloria. Establecieron abandonar à los bienes caducos, y percederos. Meditaron poner su aficion en las diversiones, y placeres del sentido. Hicieron alianza con la muerte, y pacto con el infierno, como se dice en Isaías. (1) Y no fue por algun acaso, ò contingencia; fue por decreto de la voluntad, y por un meditado proposito del animo: *Statuerunt.* Despues de un gran consejo, y meditacion, resolvieron inclinarse vilmente à la tierra para no mirar el Cielo. Su determinacion ha sido tan reflexionada, que ha pasado à ser afecto del corazon, con el qual han dicho à Dios: (2) apartaos de nosotros porque no queremos tener sabiduria, à fin de correr con más libertad en seguimiento de nuestros deseos. (3) Yo os ruego à vosotros, Señores míos, que si conservais aun en vuestras entrañas algun vestigio de caridad; si reteneis algun deseo de vuestra salud; si no haveis perdido todas las memorias del Redentor, y sus beneficios, os deis por entendidos de vuestras obligaciones, amando à su Magestad, de manera que se eche bien de ver, no haver sido para vosotros S. Maria Madalena un exemplo esteril. Siendo uniformes los motivos vuestros, y de Madalena para amar à Dios, será mostruosidad resistiros vosotros à satisfacer tan justa deuda. Las razones en que se apoyaba Santa Maria Madalena para amar al Criador, son las que militan tambien de vuestra parte. Harto haveis podido entenderlas. Yo con manifestarlas he cumplido lo primero que prometi. Resta aora representar los argumentos con que Santa Maria Madalena manifestó la grandeza de su amor. En vano se diria de nuestra Ilustre Santa, que amò mucho, si este amor huviera sido esteril. Para calificarle de grande en el juicio de quien no penetra en si mismos los movimientos del corazon, es menester, que las obras emprendidas por

Tom. II. B el

(1) Isaï. cap. 28. (2) Psalm. 72. *Transferunt in affectum cordis.*

(3) Job. cap. 21. *Recede à nobis, & scientiam viarum tuarum nolumus.*